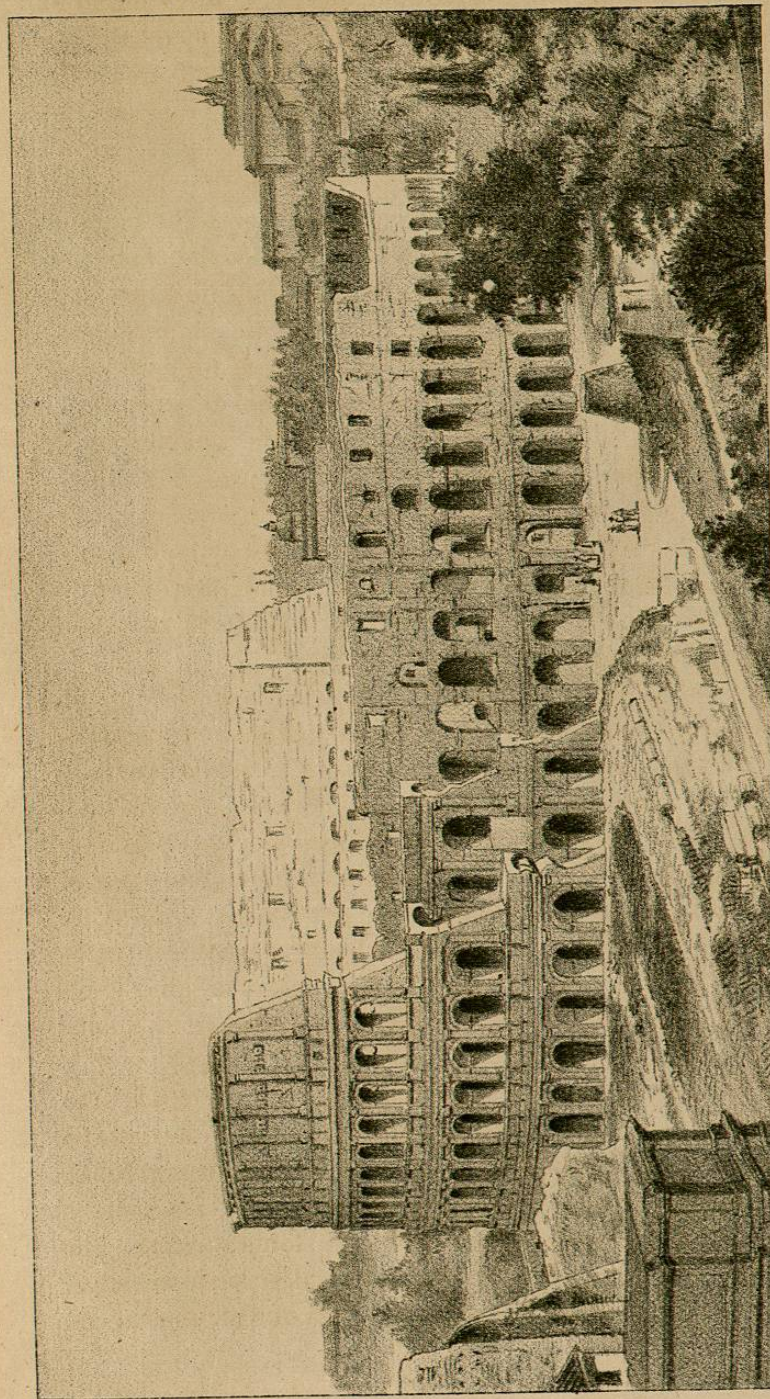


láminas de bronce. Bajo el reinado de Cómodo se cambió al coloso la representación, dándole el aspecto de este emperador, muerto el cual fué restituida á su primitiva forma. En principios del siglo V aun existía la estatua, que después fué destruida para aprovechar el bronce en otros usos.

Nos hallamos en frente del Arco de Constantino. Veámosle. Este magnífico monumento erigido en honor de Trajano por las victorias obtenidas contra los armenios, los dacios y los partos, fué consagrado en vida de Constantino á este emperador en memoria de su triunfo contra Majencio y Licinio, según lo manifiesta la inscripción latina que se lee en las dos fachadas principales del arco. Llama la atención, en verdad, que el senado y el pueblo romano decretaran esta consagración y que hubiese sido aceptado por el emperador semejante obsequio, que debiera haberse tomado por una usurpación. Y es tanto más extraño el nuevo empleo que fué dado al monumento, cuanto que se conservan en él los bajo-relieves y las estatuas que lo adornaban y lo adornan todavía, y son alusivos á hechos de la vida de Trajano.

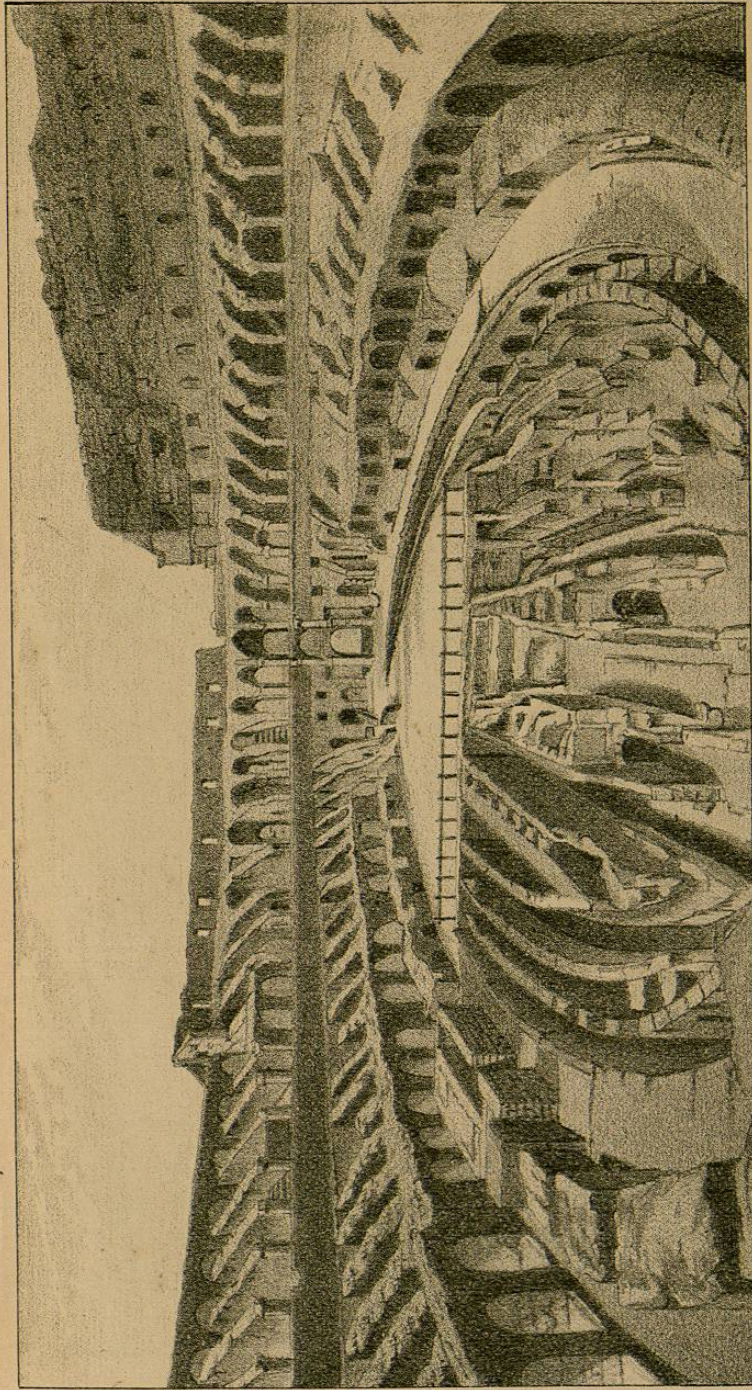
El arco es gigantesco y de aspecto majestuoso: ábrese en tres arcadas y lo adornan ocho hermosas columnas corintias, de las que siete son de amarillo antiguo y una de mármol de Carrara. Sobre la cornisa, de resalte y ornamentación adecuada al estilo, se levantan ocho estatuas de reyes prisioneros, y arriba del ático estaba coronado el monumento por el carro triunfal de Constantino, tirado por cuatro caballos de bronce. En los tableros del ático, en los frisos de los intercolumnios, y en ocho grandes medallones que se hallan colocados en los mismos intercolumnios, adornan las fachadas buenos bajo-relieves.

Retrocedamos hacia el Oriente y como cerrando por esa parte el horizonte, veremos destacarse sobre un terreno desigual é inclinado el asombroso edificio del Colosseo; la maravillosa construcción de Flavio Vespasiano; la obra más atrevida y grandiosa que llevara á cabo el poder de Roma pagana. En otro lugar de este libro hemos dado cuenta al lector de nuestras impresiones religiosas en la primera visita que hicimos al co-



EL ANFITEATRO FLAVIO Ó COLOSSEO.

LIT. G. MONTAURIOL. MÉXICO.



Lit. C. MONTAUDRIOL, MÉXICO.

INTERIOR DEL COLOSSEO.

losal anfiteatro. No las reproduciremos aquí. Vamos á contemplar la obra de arte, estudiándola en su origen y en sus detalles, considerándola en la época en que fué construida y en su estado actual. Mucho ayudarán á nuestra descripción las dos láminas que acompañamos y están tomadas de fotografías directas sacadas recientemente.

El Anfiteatro Flavio es un inmenso edificio de forma elíptica, con cuatro pisos, decorado en el exterior con elegantes pórticos de magníficas arcadas, menos el último piso, que á manera de ático, adornado con pilastras y ventanas, está coronando el monumento. Los arcos descansan en gruesos pilares que se hallan decorados con medias columnas, de orden dórico las del piso inferior, jónicas las del segundo y corintias las del tercero, así como las pilastras del último. Ochenta son en cada piso los arcos exteriores, correspondiendo á doble número de los interiores que forman dos amplios ambulatorios en los tres primeros pisos. La circunferencia que abarca la fachada exterior es de 527 metros y la altura del edificio de 50m. 45c. Para tener idea de la grandiosidad de esta fachada, imagínese el lector que en lugar de ser elíptica se prolongase en la dirección recta, y concíbese un edificio de más de medio kilómetro de largo, y tan alto como las más elevadas torres que tenemos en la República. Solamente San Pedro excede en magnitud á esa soberbia construcción, que no hay seguramente en el mundo otra que le iguale.

El interior del edificio era muy semejante á nuestras plazas de toros. El pavimento elíptico que se llamaba *arena*, estaba cercado por un muro de cierta elevación para proteger á los espectadores contra las fieras. Sobre este muro se extendía una gran plataforma llamada *podium*, en donde se encontraban los asientos para el emperador y su familia, los senadores, los magistrados principales y otros funcionarios distinguidos, y las vestales. Arriba del *podium* se elevaban tres órdenes de graderías separadas con gruesos muros en los cuales se abrían puertas y ventanas en gran número y entre las mismas graderías infinidad de agujeros que se llamaban *vomitaria*, y tenían por objeto facilitar la salida á la con-

currencia. Sobre las gradas se extendía un terrado cubierto con un pórtico cuya techumbre sostenían ochenta robustas columnas. Fuera de la gente que ocupaba el *podium* se calcula en 87,000 personas el número de las que podían contener las gradas y en 20,000 las que cabían en el terrado ó azotea, como le llamaríamos nosotros.

Para defender á los espectadores de los rayos del sol, se tendía sobre el techo un gran lienzo que se nombraba *velarium*, y se sujetaba en unos postes que aun se ven sobre la cornisa que corona la fachada exterior.

La arena descansaba sobre bóvedas, debajo de las cuales había amplísimas construcciones subterráneas en donde encerraban á las fieras, y probablemente á los gladiadores, y tal vez á los cristianos, cuando se daban los espectáculos sangrientos de su martirio. Dícese que la arena era inundada á voluntad para las representaciones navales, que se llamaban *naumachias*.

La historia de este colosal edificio es bien conocida. Fué construido por Flavio Vespasiano al terminar la guerra contra los judíos, que acabó por la destrucción de Jerusalem. Millares de israelitas cautivos fueron empleados en construirlo, habiendo durado la obra apenas diez años. Vespasiano murió sin verla fenecida; la terminó Tito, quien hizo la dedicación en el año 80 de nuestra Era, celebrando grandes fiestas que duraron cien días, en cuyo tiempo fueron sacrificadas cinco mil bestias feroces, y perecieron muchos millares de gladiadores.

Durante tres siglos estuvo destinado el *Colosseo* á los espectáculos sangrientos: allí sufrieron el martirio muchísimos cristianos. Desde la época de Constantino cesaron los combates en que se derramaba sangre humana, y los espectáculos del circo tenían lugar solamente con las fieras. Desde el siglo IX hasta el XIV sirvió de fortaleza á las familias nobles, particularmente á los *Fragipani* y á los *Anibaldi*. Más tarde fué abandonado, y comenzaron á destruirlo en parte los príncipes romanos para edificar con sus materiales algunos de los palacios que hoy existen. Esa devastación du-

ró hasta fines del siglo pasado. En principios del actual, el Sumo Pontífice Pío VII tuvo gran cuidado por su conservación, y aun ordenó fuese reparado en gran parte. León XII y Gregorio XVI prosiguieron los trabajos, que bajo el pontificado de Pío IX fueron ejecutados en mayor escala. Este Papa, á quien mucho debieron las bellas artes, hizo restauraciones de grande importancia en el edificio, y á él se debe, sin duda, el estado de conservación en que hoy se encuentra lo que no había sido destruido por la barbarie.

Digamos una palabra acerca del estado actual del edificio. Toda la parte que mira al Norte ha sido restaurada y se conserva casi en su primitiva integridad; lo que ve al Mediodía es lo que se halla completamente destruido en el exterior. Por el interior está bastante deteriorado, como lo indica nuestra lámina. La arena ha desaparecido en su mayor parte, á virtud de las obras que ha hecho ejecutar el Gobierno italiano para descubrir las construcciones subterráneas que están siendo objeto del estudio de la Comisión arqueológica.

Lamentable es que la devastación que en la Edad Media y en los siglos posteriores sufrió el *Colosseo*, lo redujeran al estado de ruina, cuando la solidez de su construcción hubiera permitido que en nuestros días se conservara íntegro en su totalidad.